

UNA TRANSICIÓN URGENTE

El desafío energético que estamos viviendo se ve afectado por las medidas que tomamos hoy. ISO proporciona soluciones con base científica para una matriz energética más sostenible, inclusiva y asequible.

El mundo no podrá hacer frente al cambio climático sin una transición energética global. Una serie de impactos sistémicos en los últimos tres años han tenido un impacto grave en los sistemas energéticos nacionales y regionales. Los desafíos resultantes han derivado en precios astronómicos de la energía, lo que afecta gravemente a hogares y negocios por igual.

Ahora que el mundo se prepara para la crisis en ciernes, la demanda de energía continúa aumentando en todo el mundo,

entre una serie de desafíos a los que se enfrenta el sistema energético global. En concreto, la demanda de gas natural ha crecido significativamente en los últimos 20 años, a medida que los países intentan dejar atrás el carbón y el petróleo. Sin embargo, los eventos acaecidos en la década de 2020 han destacado una problemática dependencia del gas natural, en tiempos en los que acelerar la transición energética ha adquirido una importancia renovada.

Necesitamos más energía

El consumo energético mundial [aumentado en un 42 %](#) entre 2000 y 2019, incluido un pico del 45,8 % en el consumo de gas natural. El gas es una fuente de energía muy valorada ya que es el combustible fósil más limpio de todos (a pesar de que su combustión también emite gases de efecto invernadero), se almacena fácilmente y las centrales de turbina de gas pueden encenderse o detenerse en poco tiempo en respuesta a la demanda estacional o puntual. Sin embargo, los impactos globales de la pandemia de coronavirus, sumados a la prolongada incertidumbre del conflicto de 2022, han creado un cóctel fatal de alta demanda, oferta volátil y precios desorbitados.

La crisis energética mundial ha agregado una nueva urgencia a nuestra necesidad de acelerar la transición energética de combustibles fósiles hacia fuentes renovables. Numerosos países están intentando proteger a los consumidores de nuevos aumentos de los precios, reduciendo la dependencia del gas natural e implementando fuentes de energía más limpias. Mientras que 2021 fue un [año récord](#) para el crecimiento de la base instalada de las energías renovables (nada menos que un 6 %), la pregunta sigue en el aire: ¿podrán las fuentes renovables satisfacer la creciente demanda de energía?

Necesitamos más velocidad

Con el ritmo de progreso actual y en ausencia de medidas contundentes, es [improbable que el mundo logre](#) su Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 7 de garantizar el acceso a una energía asequible, confiable y limpia de aquí a 2030. Las carencias en infraestructuras, causadas por la inestabilidad de la economía mundial en los últimos años y las consiguientes dificultades logísticas, constituyen un importante obstáculo para el ODS 7.

El precio creciente del gas ha mejorado la competitividad de las fuentes de energía renovables.

Aún es pronto para predecir el impacto que la inestabilidad a corto plazo tendrá en la proyección de las energías renovables. El precio creciente del gas ha mejorado la competitividad de las fuentes de energía renovables (a pesar del [aumento de los costos](#) de las nuevas instalaciones solares y eólicas), pero la cuota real que las energías renovables tendrán en el mix energético dependerá en gran medida de la agilidad y calidad de la implementación de nuevas políticas.

Necesitamos más estructura

La demanda de energías renovables está aumentando. La buena noticia es que se observa un claro progreso en este ámbito, como evidencia la rápida diversificación en fuentes de energía como eólica, solar, hidráulica, fusión nuclear, geotérmica y bioenergía. Las Normas Internacionales tienen un importante papel ya que garantizan que la inversión y el desarrollo rápidos de estas fuentes ocurran garantizando la

eficiencia y salvaguardando la salud de las personas y del planeta. El mundo necesita conseguirlo al primer intento para prevenir una mayor inestabilidad e impulsar la seguridad energética para el futuro.



Según el informe del Foro Económico Mundial, [*Fostering Effective Energy Transition 2022*](#), se requiere una acción urgente por parte de los sectores público y privado para garantizar una transición energética resiliente que aborde los desafíos de sostenibilidad ambiental y de seguridad, justicia y disponibilidad energéticas. Necesitamos que los gobiernos, las empresas y los consumidores intensifiquen sus esfuerzos para navegar por la transición energética, incluido el uso de normas: «Podríamos conseguir reducciones significativas de emisiones hoy mismo en muchas sedes industriales, siempre y cuando las empresas cuenten con las normas, los procesos y las herramientas adecuados para gestionar las emisiones».

La transición energética será [más barata que continuar](#) con el statu quo, y una inversión mayor y más ambiciosa en fuentes de energía renovables es vital para impulsar la seguridad energética mundial. Una transición exitosa necesitará estrategias con base científica para cumplir las metas con garantías. El papel de ISO es importante en esta área. Desde el poder de convocatoria hasta la reunión de las partes interesadas, ISO tiene la capacidad de esbozar el panorama de la transición energética a escala mundial.